

Thisbe y Pyramo

(Editorial del 19 de diciembre de 1908)

En las cercanías de Babilonia y en el centro de un vasto jardín, elevábase un rico mausoleo que Semíramis había mandado construir para que sirviese de tumba á su esposo Nino, rey de los asirios. Junto á la eterna morada de quien ciñó la corona asiria, levantábase un árbol corpulento que la cubría con su sombra. Este árbol era un frondoso moral, cuajado de blanco fruto, semejante á una corona de nieve, sustentada por fantástica visión que invitaba al recogimiento y á la meditación á los que por allí pasaban.

Arroyo cristalino que en su eterno murmurar parecía recitaba una oración por el alma de Nino, besaba suavemente los pies del moral¹, al par que refrescaba el cálido ambiente de aquellos lugares.

Cuenta una fábula griega, que era Pyramo el más apuesto y gallardo mancebo de Oriente, quien se había enamorado de la sin par Thisbe, hermosa mujer que, al decir de los babilonios, al haber tomado parte en el célebre juicio de Paris, no hubiera sido Afrodita la que obtuviera la manzana de oro, como premio á su hermosura.

Thisbe y Pyramo, amábanse con ese amor purísimo que hace olvidar las cosas profanas para pensar solamente en dichas futuras y en la unión de dos seres por el lazo indisoluble del himeneo.

El cielo de su dicha no era sin embargo tan diáfano como ellos deseaban. Antiguas rivalidades de familia hacían que los padres de ambos amantes se opusieran á sus amorosas relaciones, con lo que avivaban el fuego sagrado del oro santo de su frenética pasión. Esta oposición les hizo descender desde las altas regiones del ideal, hasta el positivismo de la tierra y se citaron bajo el frondoso moral que cubría la tumba de Nino. Para ello tenían que aprovechar las sombras de la noche con el fin de no ser vistos, y al efecto cuando las altas torres, los templos suntuosos, los artísticos edificios de Bablonia se vieron cubiertos por el tupido velo de una noche si luna, Thisbe, burlando la vigilancia de sus padres, con el corazón palpitante por encontrados pensamientos, abandona su casa con sigilo y se dirige al lugar de la cita creyendo encontrar en él á su bien adorado.

Sentada bojo el moral aguardaba impaciente á Pyramo, cuando de pronto ruído extraño estremeció todo su ser. Terrible leona, con las fauces aún ensangrentada por los bueyes que acababa de devorar en la cercana selva, se dirigía al arroyo á apagar su sed. Thisbe al verla huye precipitada, dejando junto al arroyo el velo con que había cubierto el rostro hasta lelgar allí. La leona, saciada su sed, olfatea el velo que destroza con sus ensangrentados colmillos, huyendo después hacia la selva.

Poco después llega Pyramo y al distinguir á la ténue luz de las estrellas, las huellas de la fiera y el velo roto y ensangrentado de su adorada Thisbe, mortal palidez cubre su rostro. Creyendo el mancebo que Thisbe había muerto, esclama desesperado:

– ¡Una misma noche verá morir á entrambos! ¡Ella era digna de más larga vida! ¡La culpa es mía que la hice venir á estos lugares! ¡Ya que las fiestas quieren respetar mi vida, sabré matarme y sufriré el castigo merecido!



¹ La edición de 2006 de *Diccionario esencial de la lengua española* lo diferencia de nuestra morera pues, bajo el epígrafe moral y en su segunda acepción establece ciertas diferencias notables con nuestra morera. Es efecto, establece que, si bien es un árbol de la familia de las Moráceas, el moral tiene cinco o seis metros de altura, con tronco grueso y derecho, copa amplia, hojas ásperas, vellosas, acorazonadas, dentadas o lobuladas por el margen y flores unisexuales en amentos en forma de espiga, separadas las masculinas de las femeninas. Su fruto es la mora.

Mientras esto decía, revolviase furioso debajo del árbol, llenando de besos y de lágrimas lo que él creía restos de su amada. De pronto levantóse con fatídica resolución, desenvaina la espada y la hunde en su pecho cayendo de espaldas para no levantarse más.

Entretanto Thisbe, repuesta del susto que acababa de llevar, dirígese al árbol en busca de su amante, muy lejos de adivinar la angustiada sorpresa que le aguardaba.

Debajo del moral distingue extraño bulto que se mueve. A él se aproxima y al conocer á Pyramo, de cuyo pecho manaba sangre en abundancia, todo lo adivina y loca, arrebatada, con el corazón destrozado por angustia mortal, coge el cuerpo del que fue el amor de sus amores, lo llena de besos, lo estrecha sobre sus pecho, quiere con su calor volverlo á la vida y cuando



se convence que son inútiles sus nobles esfuerzos, levántase resuelto, coje la espada con mano segura, busca el sitio donde su corazón palpita, dirige hacia él la afilada punta y se deja caer pesadamente sobre el cuerpo inanimado de Pyramo.

Con el último aliento de la hermosa Thisbe, salió el postrer beso para su amado.

Desde entonces los frutos del moral que antes eran blancos, regados por aquella lluvia de sangre, volviéronse

negros, emblema triste del luto, como testimonio eterno de un doble sacrificio.

PEDRO MARÍN

El Bonillo y Diciembre 1908

De El Enguerino. Año II nº 68

Juicio de faltas

El lunes se celebró en el Juzgado municipal el juicio de faltas contra el vecino de esta población D. Miguel A. Cabezas, que el día de la Purísima, hallándose en su casa, se negó á descubrirse al paso de la imagen.

La denuncia fue presentada por la Guardia Civil á instancias del Sr. Cura D. José Sebastián Jordá.

Numeroso público, compuesto en su inmensa mayoría de los que militan en los más opuestos bandos, llenaban completamente el local.

Formaban el Tribunal el Sr. Juez municipal don Francisco Manuel Aparicio y Adjuntos D. José Pérez Martínez y D. José Sarrion Aparicio, actuando el Secretario del Juzgado D. Manuel Marin. Las partes estaban representadas por una parte los denunciados, corneta Briz y guardia Cuquerella y el denunciado comparece acompañado de D. Ramón Brú Gallart, compareciendo, entre otros, como testigos, el Sr. Cura, vicario Sr. Boils y el notable escritor Sr. Ciges Aparicio.

Nos es imposible reseñar cuanto allí se expuso.. La parte demandada recusó al Secretario Sr. Marin, que fue sustituido en el acto por el suplente D. Santiago Martínez.

El fallo del Tribunal impuso al denunciado dos días de arresto en casa y multa de diez pesetas, de cuyo fallo ha apelado ante el Juez de instrucción, creyéndose que en breve tendrá lugar la vista en apelación, asegurándose de público que la defensa está encomendada á un notable letrado de Valencia.

Entre las Gacetillas de este mismo número puede leerse:

El Enguerino desea á sus lectores toda suerte de felicidades en las próximas Pascuas de Navidad.

*

La falta de postor en la segunda subasta que con retasa para el cobro del impuesto de consumos se había de celebrar ayer, ha puesto sobre el tapete la cuestión del reparto vecinal.

Nosotros, fieles á nuestro propósito de ser el eco imparcial del sentir general de nuestro pueblo, hemos procurado recoger las opiniones más autorizadas en este asunto.

Desde luego, el asunto no tiene más que dos soluciones: reparto ó cobro por administración. Cualquiera que se adopte está preñada de inconvenientes que hay que vencer; por esto precisamente es asunto este que reclama la atención de los asociados entre los cuales, justo es decirlo, reina el buen deseo.

¿Reparto? ¿Administración? Cualquiera nos parece buena con tal de que se afronte valientemente y sin vacilaciones, después de meditarlo.

Aquí se ha ensayado ya el reparto. ¿Dio resultado satisfactorio? ¿Sí? Pues manos á la obra; adoptémoslo. ¿No? No queda otra solución que la administración.

Bueno sería probar porque realmente es la piedra de toque de los buenos administradores. Quien sufra esta sin quebranto, bien puede vanagloriarse de ello.

Hemos de reconocer que es asunto este muy espinoso, difícil, de compromiso, pero factible si encuentra en la corporación municipal un hombre con suficiente valor cívico, capaz de recibir valientemente la asquerosa baba de la murmuración, buen patriota y buen enguerino que se sacrifique por su pueblo, seguro de que al final todos han de reconocer en él al hombre íntegro.

Esto dicen los enguerinos en tertulias y casinos, á esto se aspira, á salvar de la bancarrota la Caja municipal.

Una cosa nos tememos: Que los compromisos de partido, el egoísmo ó la cobardía, sellen los labios de los asociados, que en el terreno particular ofrecen solución al problema y que al llegar la ocasión de hablar y obrar se quedan mudos y paráliticos.

*

*La afición al **Cine** va en **crescendo**. A la indiferencia de los primeros días ha seguido el entusiasmo que despiertan las hermosas películas que se exhiben.*

Para los días de Navidad auguramos grandes éxitos, incluso para la taquilla.

